

HISTORIAS DE ABUELAS

RAQUEL GVIRTZ FUE UNA DE LAS PRIMERAS SIETE MADRES DE PLAZA DE MAYO

SU HIJO MIGUEL TENÍA 19 AÑOS CUANDO FUE SECUESTRADO Y SU NUERA, JOSEFINA, QUE TENÍA SÓLO 18, ESTABA EMBARAZADA DE TRES MESES. AMBOS ERAN ALUMNOS Y MILITANTES DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DEL COLEGIO CARLOS PELLEGRINI.



La abuela Raquel en su casa de Villa Crespo.

Corría el año 1977. Raquel Gvirtz salió del Ministerio del Interior frustrada y llena de angustia. Una vez más había preguntado por su hijo Miguel que estaba desaparecido desde el 13 de septiembre de 1976 y nuevamente se iba con las manos vacías. Agobiada por la desazón, Raquel se sentó en un banco de la Plaza de Mayo a mirar las palomas y respirar un poco de aire fresco. Una señora joven se acercó y le preguntó qué hacía allí. Ella le contó que

buscaba a su hijo había desaparecido. La señora, a su vez, le contó su historia y le dijo que tenían algo en común. Era Azucena Villaflor, la madre que luego fue secuestrada y pasó a engrosar el listado de detenidos desaparecidos. Desde ese día, Raquel nunca más fue a preguntarlo o hacer algún trámite sola. Otras mujeres se sumaron y juntas comenzaron a vencer la parálisis del miedo. Pronto habían fijado una fecha, un horario y un lugar: los jueves a las quince y treinta en Plaza de Mayo. Así comenzaron las rondas inmortalizadas por las señoras de pañuelos blancos. "Nunca falté porque llegaba el día y sentía la voz de Miguel que me decía: hoy es jueves, mami, tenés que ir", afirma Raquel. Fueron muchos los momentos en que sintió que no aguantaba más, pero esas madres, que luego fueron sus amigas, se habían convertido en su sostén y la ayudaban a continuar. "Todas juntas nos manteníamos", explica. De aquellos primeros años recuerda intacta la cara de "ese joven rubio y

precioso" que se sumó a las rondas y les dijo que tenía un hermano desaparecido. "Astiz caminaba al lado mío", se estremece Raquel y se sorprende de la ingenuidad que todavía conservaba. A ninguna de ellas se le ocurrió pensar que estaban siendo "infiltradas" y que ese joven era nada menos que uno de los represores más perversos del proceso. "Poco a poco lo fuimos viendo menos y al tiempo desaparecieron Azucena y dos madres más", recuerda.

Una pareja del Pellegrini
Miguel Arsouchin, militaba en el centro de estudiantes del colegio Carlos Pellegrini. Poco tiempo antes de su desaparición se habían llevado a su hermano, Adrián de 17 años, que estuvo secuestrado diez días y luego lo soltaron. Sus padres trataron de convencerlo de que se fuera a Israel pero él les dijo que éste era su país y que iba a luchar aquí. "¿Qué podían haber hecho esos chicos más que pensar distinto?", se pregunta ahora Raquel. Miguel y Josefina se habían conocido

luchando. Quizás su nuera no habría perdido su embarazo antes de morir como consecuencia de la tortura, como ella hasta entonces pensaba, sino que muy probablemente la habría mantenido con vida hasta dar a luz, como comenzaba a conocerse a medida que se descubría el macabro plan signado por los represores para los hijos de los desaparecidos. Desde entonces, Raquel continúa su lucha des- de Abuelas.

Una familia de inmigrantes judíos

Los padres de Raquel eran judíos de nacionalidad rusa y tuvieron que huir de su país cuando estalló la primera guerra mundial. Llegaron a Argentina siendo muy pobres y se instalaron en la provincia de San Juan de donde tuvieron que emigrar al poco tiempo buscando mejores condiciones de trabajo. Finalmente se radicaron en Buenos Aires. Raquel y sus cinco hermanos vivieron su juventud en el barrio de Villa Crespo. Cursó hasta el tercer año de la escuela comercial cuando tuvo que abandonar sus estudios para trabajar como empleada contable de una pequeña empresa. Años más tarde conoció a Elias cuyos padres también eran inmigrantes judíos y unos de los fundadores de la colonia enterrana de Bosasillvaso. Se casaron cuando ella tenía 24 años. Raquel no puede dejar de observar la terrible paradoja de muchas familias judías argentinas para quienes el buscar refugio en un país ajeno a las guerras europeas no les garantizó estar a salvo de los genocidios. Ser víctima de la intolerancia generacional tras generación le enseñó que "sin memoria no hay nada, ni pasado ni futuro". Por eso se emocionó tanto cuando el año pasado viajó a Israel y conoció el bosque que hay en Jerusalén en memoria de los 30 mil desaparecidos argentinos.

Un nuevo golpe en la vida de Raquel

Esa fue la última gran emoción compartida con su marido. Hace dos meses, pese a la vitalidad que a sus ochenta años le permitía seguir trabajando, una enfermedad fulminante terminó con la vida de Elias.

Desde entonces, Raquel siente la ausencia de su compañero como una falta insuperable. Con él escribió cartas dirigidas a muchos funcionarios y personalidades incluído el Papa y preparó todos los Habeas Corpus que consideró necesarios para reclamar por la vida de su hijo. "Yo era la que iba a la plaza pero él me apoyaba en todo", explica.

Ahora le resulta muy difícil sacar fuerzas renovadas para seguir luchando. Sin embargo, como ella misma dice, así como pensaba que no podría sobrevivir a la muerte de un hijo, en esta ocasión quizás pueda reponerse también. Su familia la cuidará para que se recupere. Sus "amigas" y "compañeras", esas Madres y Abuelas que la acompañan desde hace más de 25 años, la ayudarán a seguir buscando a su nieto y recordando a su hijo. Sin embargo, por ahora, la pérdida reciente no deja espacio para planes ni expectativas. "De a poco, todo a su tiempo, todavía estoy haciendo el duelo", concluye Raquel.

“¿QUÉ PODÍAN HABER HECHO ESOS CHICOS MÁS QUE PENSAR DISTINTO?”, SE PREGUNTA AHORA RAQUEL.

en las actividades estudiantiles del colegio, se enamoraron y como querían estar juntos, decidieron casarse. Cuando Josefina desapareció, estaba embarazada de tres meses. La llegada de la democracia en 1983 fue para Raquel una inmensa alegría pero al mismo tiempo el golpe final a la esperanza de encontrar con vida a su hijo. Tiene aún grabado en la memoria el día en que el ex presidente Raúl Alfonsín dijo que ya no había probabilidad de que existieran desaparecidos con vida.

Pero casi al mismo tiempo, Raquel encontró un motivo más para seguir